

Ideales y Realidades en la Universidad

Por CARLOS REAL DE AZUA

III.

Investigación. Profesiones. Nivel de conocimientos específicamente científicos. Armado de unos criterios que son a la vez amplios e invariables, Grompone (*) se enfrenta a la realidad universitaria universal, a la de nuestro país, a "las ideologías" correspondientes (o superstitios). Para él, en la actualidad, existen tres tipos bien definidos de Universidad. El primero es la universidad estatal, de tipo latino, de filiación "humanista", esencialmente intelectual. El segundo está configurado en esa universidad marxista y totalitaria, que busca la formación de un tipo de hombre normativamente determinado como productor y técnico, como portador de la ortodoxia dominante. El tercero lo constituye la universidad de tipo anglosajón y especialmente norteamericano que Grompone demuestra conocer muy bien) caracterizada por la fuerte penetración del criterio de utilidad social, la diversidad y la variedad de sus estructuras y un fin pragmático de éxito en la vida, midiendo su eficacia, el acierto de su trabajo. La universidad latina busca el conocimiento; la soviética la dócil adecuación del hombre a una función prefijada; la anglosajona aspira a formar conductas flexibles que sirvan a la difícil tarea de la afirmación humana en un medio tecnológico y social siempre cambiante. Grompone no se adhiere —ni tácita ni explícitamente— a ninguno de estos tres tipos de universidad; no sería sin embargo imposible rastrear que el tercero le merece simpatías, que le acerca al segundo la fuerte acentuación de lo tecnológico y lo social y que sus postulados pugnan por una superación dentro del primero que es, en puridad, el tipo de nuestra

IV

Postulando una inflexible fidelidad a los hechos, un apego metódico a lo real y a lo móvil, este libro presupone —a pesar de ello? ¿por ello?— una cierta concepción de la Universidad. No es difícil apretarla bajo ciertas notas: presentista, realista, mesologista, pragmática.

Nuevas circunstancias, fenómenos de entidad siempre creciente están modificando —cree Grompone— los perfiles clásicos de la Universidad. Nuevas circunstancias que son más poderosas que cualquier nostalgia arcaizante, que cualquier previsible restauración. En el ya citado libro de Truscott, la "red brick university", la nueva universidad de ladrillo rojo, es el signo del tiempo frente a las venerandas y pétreas Oxford y Cambridge. El libro uruguayo no se apoya en una antítesis tan visible, pero su sentido es muy semejante. Piensa Grompone, por ejemplo, que el aumento enorme del alumnado, en términos a la vez locales y universales, importa, por impacto masificador, la transformación radical de aquella tarea —año selectiva y morosa— de preparar pequeños núcleos selectos destinados a ocupar una preestablecida función directora de la sociedad. El alumno ha sido siempre elemento decisivo en toda Universidad que exista más allá de las formas, pero mucho más lo es en la actualidad, mucho más lo es cuando su exigencia de un diploma de habilitación profesional, ganado rápidamente a través de

Universidad.

Y así, una buena parte del libro está dedicada a las formas institucionales con que esa Universidad nuestra desplegó históricamente los sucesivos avatares de la idea de cultura, de autonomía, de necesidad social. El autor es particularmente eficaz en el análisis —a ratos severo y a ratos irónico— de ciertos desenfuegos promovidos por la ignorancia o por un apego irracional al prestigio mágico de las palabras. El proyecto de Estatuto Universitario, preparado por la Asamblea del Claustro de 1935 le merece, por ejemplo, críticas irrestrictas. Sostiene el autor que aquella ambiciosa arquitectura que pretendió hacer de la Universidad un Poder Educador solemne y en cierto modo: un Estado sui generis, no sólo desconocía la diversidad de fines, medios y técnicas que imponen el deslinde de los distintos grados de la enseñanza, sino que comprometía la realidad de la autonomía misma. Cree Grompone, en efecto, que dejar librado a la aprobación del Poder Legislativo —como aquel lo hacía— un minucioso articulado de tipo reglamentario, importaba renunciar, precisamente, a ese básico e irrenunciable poder de detallar, de precisar, que es el alma de la misma autonomía, pues no puede servirse en bandeja al poder político sin estratificar la Universidad para siempre o sin dependerse de él para cualquier pequeño o ínfimo, inevitable cambio. Reprueba igualmente las que denuncia —como la reciente transferencia del Hospital de Clínicas a la Facultad de Medicina— como renunciadas al espíritu autonómico, que cree movidas por el afán inconsiderado de acrecentar el dominio de la Universidad más allá de su razonable especialización funcional.

una serie de exámenes en los que se vierte un conocimiento peptonizado, se ha convertido prácticamente en el único reclamo que tiene importancia, en la única función docente realmente imprescindible. Esta influencia homogeneizadora y simplificadora que imprime un cambio de tono inocultable al ámbito de los estudios, es la expresión de cambios sociales muy profundos: la creciente hegemonía de la clase media; su irrupción a todo lo que eran "privilegios"; se robustece en la tenaz ilusión del "título" como instrumento de progreso social.

Sin embargo, la universidad no sufre únicamente este factor de uniformidad, este crecimiento de lo extensivo en perjuicio de lo profundo. Si homogeneizadora es la influencia anterior, un poderoso impulso de diversificación se hace presente ahora. Es la progresiva heterogeneidad de esa ciencia, a cuya altura la universidad debe estar, si no quiere languidecer; la multiplicidad de tareas de investigación que, por ello, la universidad debe atender. En este rubro se está al nivel histórico de la ciencia o no se existe. Pero entonces nuevos medios económicos —fabulosos en algunos casos— se hacen imprescindibles para laboratorios, para bibliotecas, para editoriales. Se trata de algo más que pagar cátedras y becas para toda universidad que no quiera retraerse a una desvaída calidad provincial, que quiera vivir. Informarse, por ejemplo, sobre el ciclón que termina de

construir esa Universidad de California a la que, si no se es Premio Nobel, no existe la menor posibilidad de ingresar como profesor, es ponerse en contacto con realidades que parecen de otro planeta y que son, pese a todo, las de la universidad mundial. La cátedra, que era hasta ayer, el diálogo más o menos socrático del profesor y el reducido núcleo de alumnos tienda a convertirse en el centro de investigación y creación especializada, en el que se integrarán el trabajo director del catedrático y en torno al suyo, el de toda una constelación de agregados, preparadores, alumnos y bibliotecarios. Un mundo industrializado, de vida urbana y compleja es la gran presencia que, detrás de la Universidad, impone desde ahora y para siempre el hallazgo de soluciones nuevas para estructuras dinámicas en un mundo dinámico.

La Universidad debe existir a la altura del presente. Pero, sobre todo, debe existir. Esto, que parece pleonástico, es sin embargo, una de las insistencias más eficaces del libro de Grompone. (Una insistencia que parece lindar a veces con lo obsesivo). La Universidad no es un texto escrito que por el sólo hecho de estarlo ocupe su lugar entre los órganos de la cultura. La Universidad puede existir antes de ese texto que la cree o reconozca —antes de todo acto declarativo. Debe existir inexorablemente después; puede existir contra él. En "Universidad oficial y universidad viva" se expide un brío casi adolescente en el ataque a la superstición de los textos legales. Grompone cita muchos casos y colaciona ejemplos muy diversos, pero siempre parece recordar con singular preferencia el caso extremo de la universidad boliviana. Algunas veces la mención es implícita, indirecta, otras es explícita, literal.

La Universidad existe de veras cuando es útil; es útil cuando sirve a la sociedad. Sociologista, mesologista es Grompone. La expresión medio social aparece muy frecuentemente en su libro: lo hace casi siempre como pa-

ACABA DE APARECER

MANUEL DE CASTRO: ANTOLOGIA DE SUS OBRAS. Caracas, Lírica Hispana N° 129, 1953. 63 pp.

Poemas. Al pie de alguno de ellos se transcriben opiniones (tal vez epistolares) de distintas personas. Una muestra: "Uruguay, tierra fértil de buena poesía, tiene en Manuel de Castro una expresión subjetiva y panorámica a la vez. J. Ferrandiz Alborno. (España)."

CHICO TAZO PROCESA A "EL DIA". El pleito del Molino de la Aguada. Montevideo, 1954. 191 pp.

En Dos palabras preliminares el Sr. Benito Nardone da una definición de Chico Tazo: es la expresión de la enorme experiencia madura, de la inteligencia majestuosa y del amor romántico al campo." El Sr. Nardone es Chico Tazo.

trón de juicios, como criterio, como valor. El fin de la Universidad es lograr el ideal de una perfecta coexistencia social (una coexistencia en el trabajo, la libertad, la justicia). La necesidad social prima para él, sobre los impulsos individuales, y la aguda crítica del "misticismo vocacional" es sólo comprensible a la luz de esta jerarquía. Parece, empero, casi inútil decir, que este criterio mesológico, nunca es tan imperativo, tan acriticamente aceptado, que no se distinga entre necesidades sociales auténticas y necesidades que nacen de un error de perspectiva, de una falsa "ideología", necesidades que son sociales en cuanto suma de exigencias individuales. En un régimen de consenso, la necesidad social se hace ineludible "realidad", pero el hecho bruto no es unívoco y cabe ante él una aceptación que puede ser precaria, provisoria y malhumorada; primera lectura de un texto al que un esfuerzo posterior ha de rectificar. Creo, por ejemplo, que Grompone ve con cierta neutralidad emocional aquella exigencia social que hizo que

la Facultad de Derecho existiera como proveedora de jueces en esa etapa nacional en que una magistratura tecnificada era reclamo de primera fuerza. Creo que considera con pesar y voluntad de resistencia esa concepción de la profesión universitaria liberal como único instrumento de dignificación social, vigente todavía (medio siglo después de M'hijo el doctor) entre esas clases medias que proveen la enorme mayoría de la población universitaria. Es el caso de la "necesidad social" que simplemente metaforiza la acumulación de ilusiones individuales. Y es una "necesidad social", por último, pero muy distinta, esa que tal vez casi nadie sienta, pero que es decisiva: la necesidad social de que la enseñanza cumpla dos pulcros fines que según Grompone no cumple siempre y debe cumplir: dar el nivel de conocimientos en cada disciplina; enseñar a investigar. Es una necesidad social de que termine una enseñanza basada en el dualismo profesor-alumno, fundada en las formas pasivas de recepción, en el formalismo y el

ULTIMOS LIBROS



PABLO NERUDA, Ocas Elementales \$ 11.00
Como su título sugiere, Neruda en este nuevo libro canta las cosas sencillas y elementales del mundo, con una técnica deliberadamente simple, mostrando así un nuevo aspecto de su poesía.

CARLOS COSSIO, Teoría de la verdad jurídica... \$ 8.00
Un estudio del Derecho en su plenitud ontológica, inspirado en los resultados de la filosofía fenomenológica y existencial.

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA

MARTA BRUNET, Montaña adentro (número 253) \$ 1.50
Tres vigorosas narraciones que reflejan artísticamente la realidad rural chilena. Prólogo de Guillermo de Torre.

EDUARDO CABALLERO CALDERON, Ancha es Castilla (número 254) \$ 1.50
Descripciones de los campos y ciudades de las dos Castillas, con las evocaciones y reflexiones que sugieren al celebrado autor de El Cristo de Espaldas.

HORACIO QUIROGA, Cuentos de la Selva (número 255) \$ 1.32

El Más Allá (número 258) \$ 1.32
Con estos dos volúmenes la Editorial Losada continúa la publicación ordenada y completa de los Cuentos de Horacio Quiroga.

GABRIEL MIRO, El humo dormido (número 256) \$ 1.75
Un nuevo libro del autor levantino, con su personal estilo y su sentido tan eminentemente plástico del idioma.

PAUL CLAUDEL, El libro de Cristóbal Colón (número 259) \$ 1.50
La obra dramática de Claudel que ha alcanzado a más vastos auditorios y que en los últimos años ha recobrado toda su grandiosidad espectacular merced al entusiasmo devoto de Jean-Louis Barrault.

EDITORIAL LOSADA S. A.

COLONIA 1060 — Tel. 87361

ARGENTINA — COLOMBIA — CHILE — PERU

DUPONCHEEL Ltda.

Librería Anticuaria
Bartolomé Mitre 1392 Teléf.: 8 61 11

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS

Ediciones raras para bibliófilos
Grabados de Colección

SOLICITE LISTA N° 4
Libros Americanos: Brasil, Venezuela y México.

verbalismo, en la concepción del conocimiento como cosa hecha, como cosa restituible y detectable en una prueba de examen, como entidad desplegada en las notas tupidas de una tesis.

Es una exigencia de la realidad, la de ese "medio" decisivo que oculta (me parece) debajo de su prosaica formulación más de lo que parece; que tal vez encubre la altura histórica en términos universales y la determinación geográfica, la precisión local. Dos coordenadas a las que la misma Eternidad tiene que recurrir.

V

Resulta claro que concepción tal de la Universidad es inseparable de ciertos tonos, de ciertas consecuencias, de ciertos resultados. El planteo gromponiano es hostil 1) a fines rígidos, 2) a fines ambiciosos, 3) a fines secundarios. Es humilde, es restrictivo; es móvil. Y todo ello —y lo ya visto— implica: por una parte una decisiva revisión de la llamada "Reforma Universitaria", de sus manifestaciones institucionales e ideológicas. Importa también —"last but not least"— un debatible replanteo de las relaciones entre cultura y ciencias y técnicas; entre "humanidades" y "utilidades"; entre sociedad y tipos humanos.

Toda formulación preceptiva de fines rígidos llevará a la Universidad —creo Grompone— a la esterilidad, al arcaísmo, al divorcio con lo social, al ataque, al progreso intelectual. Fines: los menos posibles, o mejor, uno sólo: servir a la sociedad dándole buenos profesionales, técnicos y ciencia al día. Más allá de la profesión y la investigación ningún lugar ocupan en su universidad el ideal de formación de la personalidad, y del carácter profesional, insistido por Scheler, el de capacitación humana, el de felicidad, el de consecución de la sabiduría (Eliot) el de vida buena (Conant), el de adecuación del hombre a los cambios históricos; el de pleno desarrollo de la capacidad humana y sus facultades. Ningún lugar todas estas consignas que no es difícil agrupar bajo una misma finalidad humanista o personalista. Tampoco se adhiera Grompone explícitamente, aunque lo acepta de paso en mesurados términos, al ideal de una función social de la Universidad que la convierta (con la expresión de algún reformista) en directora de los problemas nacionales, o en esclarecedora de la ciudadanía: tampoco al de ese ideal de una difusión de la cultura en el pueblo que coetáneamente postulaban Max Scheler en Alemania y los reformistas cordobeses de 1917. Y concluyendo con la lista de los fines más recalcados de la Universidad, observaré que no encuentro en su forma reconocible aquel que Ortega y Scheler llaman la "transmisión de la cultura"; Eliot la "conservación de los conocimientos"; Maritain la custodia de "la herencia espiritual de la nación y la civilización".

¿Qué sentido tienen estas eliminaciones? No creo, en primer término, que Grompone simpatice con prospectos tan ambiciosos (y tan pintorescos) como el que —bajo la forma de artículo 2 de la Ley Orgánica de la Universidad aprobó hace año y poco más la Asamblea General del Claustro. No sé si hago suyas mis opiniones, pero supongo que cualquier actitud un poco realista y un poco clara, un poco humilde y algo informada tendrá que encontrar textos como el de marras enfu-

Revista de Revistas

DOS PUBLICACIONES DE GENTE JOVEN

NOMBRE. - Vol. 1. Nos. 1-2. Julio-Agosto 1954. Montevideo.

La aparición de una nueva revista de literatura en nuestro medio, no es un acontecimiento inusitado. Si lo es, que esa revista perdure más allá del segundo o tercer número. Los ejemplos son lamentables y numerosos. Las causas son también conocidas: alto costo de la edición, dificultades financieras. De ahí que no estén de más las líneas con que la dirección de la revista encabeza su presentación: **Una revista cultural, es siempre en nuestro medio, un riesgo, una aventura.**

Esta advertencia que a sí mismos se hacen los redactores, generalmente es olvidada una vez que ese primer número se halla en la calle. Sin embargo, es a partir de ese momento, que los riesgos comienzan, porque el público es el que en definitiva sancionará su permanencia, o decretará la supresión. Ninguna publicación que no esté animada por un fuego interior, por una impostergable necesidad de comunicar algo, puede sobrevivir, como no sea, claro, una publicación oficial.

En el caso de NOMBRE, es posible rastrear en sus páginas, una inquietud, un inconformismo, un planteo polémico que va más allá de la mera retórica, de los giros literarios. Es a esta peculiaridad, a esta voz, que debemos atender si queremos hallar la verdadera razón por la cual pensamos que este esfuerzo no se perderá tras la polvareda de los primeros números.

Aspectos de una nueva narrativa, de Héctor A. Machado, no es original en el planteo de los problemas, o mejor dicho, de las corrientes que imperan en las letras hispanoamericanas. Las tendencias, los temas, los representantes de esas tendencias, han sido puestos de manifiesto más de una vez en los últimos años. Es cierto también que el mismo autor limita su trabajo a un examen sumario, agregando que no intenta mayores conclusiones, que la que su propia faz informativa ofrece. Demuestra, no obstante, que su autor sabe valorar con acertado criterio el panorama actual que ofrecen las letras hispanoamericanas, tan complejo y en algunos casos todavía por rever.

Me presto sí del otro, un relato de Tabaré J. Di Paula, denuncia demasiado explícitamente la influencia de Juan Carlos Onetti. Es evidente que una forma fácil de realizar crítica, consiste en buscar parentescos literarios, de los cuales no nos hallamos exentos ninguno de los que intentamos una labor creadora. Pero en el caso que nos ocupa, más que un fácil pretexto, es una obligación el apuntarlo. El giro de las frases, los personajes que las recitan, el ambiente, están indicando una sumisión al autor de La Vida Breve. Esto no invalida totalmente el mérito del relato (Quiroga, en su decálogo, decía que cuando se siente muy fuerte una influencia, mejor es entregarse a ella), porque deja entrever debajo de ese andamiaje, algunas características que pertenecen indudablemente a Di Paula.

De Jorge Bruno, se inserta el primer acto de Ethel, obra de la que se afirma que aborda un clima más importante que las primeras, señala una orientación más firme. (...) Los personajes intentan el tema de la realidad, a través de su propio aporte fantástico. Es evidente que propósito tan ambicioso no puede enjuiciarse a través de la lectura de un solo acto, y se hace necesario aguardar la publicación de una obra completa (se anuncia la de Hoy y todos los martes), para entonces opinar con cierto conocimiento de causa.

Encrucijada del Teatro Nacional, de Tabaré Di Paula, es acaso el trabajo mejor logrado de la revista. En él aparecen, junto al conocimiento de la realidad teatral montevideana, ese inconformismo, esa visión polémica de que hablábamos en las primeras líneas. Es ésta la característica que emparenta la voz de esta revista con otras voces y otros planteamientos que una generación con la cual combaten en común los redactores de NOMBRE viene realizando de tiempo atrás. Di Paula piensa que uno de los caminos a seguir para orientar al público hacia el teatro, sea la restauración de la crítica: No se trata de enfatizar un cambio de un día para otro; la solución no puede ser inmediata, pero es innegable la validez que ese aporte significa. El ejercicio de tal función no puede limitarse únicamente a un debut o a una pieza teatral; debe dedicarse a la precisa discriminación de valores, de tendencias y modos, de convicciones y teorías, a través de cuidadosos y eficientes estudios.

dados al romanticismo, al énfasis, al desajuste semántico, a la ignorancia. Disentirá de la finalidad —adánica, pretenciosa— de formación de la cultura. Eliot sostiene con razón: no podemos ponernos directamente a crear o mejorar la cultura: sólo podemos querer los medios que son favorables a la cultura. Disentirá con su perfeccionamiento que concibe la cultura como algo cosificado, unívoco, ilimitadamente acumulable. Recelará de su defensa, franquía sin control para que los grupos que dirigen la universidad, la sientan atacada cuando ello convenga a los intereses que sirven. Que estos intereses no sean estrictamente universitarios, parece lo peligroso y parece lo normal: la Universidad no suscita las "fi-

delidades" que suscitan lo político, lo religioso o lo social; las aparentes excepciones caen casi todas y en casi todas partes en el rubro demasiado caudaloso de la beatitud, de la insinceridad. Ante el estrecho contacto con el pueblo, que el largo prospecto postula, sonreirá tal vez, con cierta tristeza reaccionaria de que "el pueblo" como comunidad y estilo diferencial de vida no exista desde hace bastantes generaciones, de que haya sido sucedido por "la masa", por la atomizada sociedad. Terminará asombrándose de que redacten estas declaraciones los que tales hechos, indiscutidos, desconocen. (Concluirá)

(*) A. M. Grompone: Universidad oficial y Universidad viva. México, 1954.

Completan el volumen Poemas de Julio C. Carbajal, Bela Bartok y su Música, interesante trabajo de Liber Arce y Esbozo de una Autobiografía de Franz Kafka, seguido de Meditaciones, del mismo Kafka, traducidos por Jorge Bruno y tomados del Journal intime, que editara en 1946 La Guilde du Livre.

O. P. G.

AGON 2



Una condición importante puede popularizar a esta publicación: su reducido precio. Llegada a su segundo número (julio, 1954), lo ha querido destinar a un homenaje a Alfonso Reyes, que se vuelve de valor estimable por la presencia de un artículo del mismo homenajeado sobre El supuesto olimpismo de Goethe. La actitud y el contenido de Agón responden a su nombre: son de carácter luchador, inquieto. Es de presumir que el calor de la puja y el juvenil entusiasmo con que ha emprendido la tarea ha facilitado el olvido de las bases elementales de toda aventura

periodístico-literaria: ortografía, puntuación, decente corrección de las pruebas, oportunidad. Tampoco se nos ahorra la falta de ortografía, errata imposible: hayamos por hallamos en un tardío comentario de Quién de nosotros de M. Benedetti.

El contenido de este número, aunque falto de pareja categoría, es de una evidente buena voluntad que con alguna experiencia puede llevar la publicación a un nivel aceptable. Se destacan un artículo de E. Rodríguez Monreal sobre Reyes y Rodó, y la sabia y cariñosa contribución de Alfonso Reyes mencionada más arriba. El primero nos ilustra sobre la breve relación que se estableciera entre el entonces aprendiz de las letras y un maestro por el que siempre guardó veneración, relación que se redujo a un cambio de carta y tarjeta en lo visible, pero que se prolongó en la obra múltiple de Reyes más allá del contacto epistolar. Emociona comprobar la resonancia de la obra rodoniana en una producción tan importante, y lo que significó de estímulo para la continuación de una auténtica línea americana de creación.

La contribución de Alfonso Reyes es evidentemente hija de un extenso contacto con el tema. Todas las biografías de Goethe coinciden en señalarle en sus últimos años, una indiferencia y aislamiento que lo hacían inaccesible a los centenares que querían conocerlo y a las emociones naturales. Este retrato de una estatua dura y perfecta es injusto, como lo es la acusación de vanidad extrema, y Reyes acumula argumentos y pruebas a favor de una descripción menos prejuiciada del poeta.

El resto del número es evitable. H. R. Urruty bosqueja una caótica introducción a la obra ensayística de Reyes; J. Pereda Valdés opina rápida y burdamente sobre novela americana (en una encuesta sobre el tema que puede llevar a conclusiones interesantes); Saúl Pérez acumula dos poemas a fuerza de versos "atrevidos" y paráfrasis de Neruda —cf. Neruda: Ayer sentí que la oda / no subía del suelo (Oda a la Pereza), y Saúl Pérez: Ahora sí se elevan desde el polvo / los baldíos (y cómo) poemas prometidos ("Cansancio")— con gran ventaja para el modelo. Santiago Cánova tiene ideas sobre crítica cinematográfica, pero debería preocuparse de ordenarlas y ver si son suyas. ¿Marxismo Existencialista? de H. P. Agosti ya es propaganda filosófica.

Si esta publicación no quiere sufrir la muerte por asfixia de otras empresas líricas, se hace impostergable una mejora de su material juvenil.

M. Trajtenberg.

RECIÉN RECIBIDOS

Bauzá, F.	— Estudios Literarios.
Bauzá, F.	— Estudios Constitucionales.
Acevedo Díaz E.	— Soledad y El Combate de la Tapera
Anderson Imbert	— Estudios Sobre Escritores de América.
Bartholomew, R.	— Cien Poesías Rioplatenses.
Melián Lafinur	— El Romanticismo Literario.
Neruda, P.	— Odas Elementales.
Quiroga, H.	— El Más Allá.
Onetti, J. C.	— Los Adioses.
Pavese, C.	— Allá en tu Aldea.
Von Kleist, H.	— Pentecosta.
Giovaninetti, S.	— Oro Loco.

Colección Los Grandes Poetas: Shakespeare- Shelley, Poe
Pedidos Individuales a Todo el Mundo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA

Palacio Salvo — Subsuelo

Teléfono 9 05 27